

Changmarín

LOS VERSOS

DE MUCHACHITA



POEMA PARA NIÑOS

Libro de sabor humano y de carácter nacional y universal

A tono con la psicología infantil

Recomendado para Educadores

Para Radio Libertad  
Clt. Marin

May 1972

## A LOS LECTORES

El libro de poemas para niños: "LOS VERSOS DE MUCHACHITA", llena un vacío en Panamá, especialmente en los predios escolares. La actitud hacia la belleza es preciso desarrollarla desde la edad más tierna, en los niños. Esta es labor que concierne a los padres de familia, en primera instancia, y ya, de manera más sistemática, a la escuela primaria.

Sin embargo, ni los maestros, ni mucho menos, los padres de familia tienen a mano los instrumentos más adecuados para este encauzamiento, en lo que respecta a la literatura infantil. Por lo contrario una invasión, al parecer incontenible, de los llamados "paquines", en todos los niveles; el cine chocarrero e inmoral y una televisión huérfana de todo contenido y abundante en violencia, crimen, guerra y vicios de toda clase agrede lo más sutil del alma de nuestros niños.

Todavía no se ha creado el hábito en los hogares, de que así como se da a los niños dulces y juguetes, es preciso organizarle su pequeña biblioteca que consulte la cultura de acuerdo con su crecimiento. Y cuando el maestro, en los afanes de la enseñanza, necesita el verso para la clase, echa mano de lo poco que hay, ya por demás muy conocido, y en algunos casos ajeno a la mentalidad, al espíritu, a la conducta del niño. O, so pretexto de los métodos de correlación en la enseñanza, los maestros, sin ser poetas "componen" "versos" que "sirven" para afianzar las matemáticas y la higiene, como el conocido de: "Agua y cepillo- pasta y jabón- son de mi vida- la salvación"... Se "salva" la hora de clase, pero se comete un crimen contra la poesía, que tiene fines más anchos y no puede convertirse en simple y mecánico recurso neumotécnico para el aprendizaje.

La poesía infantil no ha merecido de los poetas panameños la atención debida. Es un género, además, difícil, porque lo que es bello para el adulto puede ser totalmente indiferente para una mente infantil. El lenguaje del niño es diferente del de los padres y maestros. Nada es tan ridículo como escuchar a un infante, recitar largos y oscuros poemas, que declama sin sentido, y que, en todo caso crea en él, como en los otros niños, disgusto por la verdadera poesía.

El libro: "LOS VERSOS DE MUCHACHITA" encaja dentro del más moderno concepto de la enseñanza de la literatura infantil, si bien no abarca todos los temas necesarios, como puede comprenderse. Está hecho para que el propio niño pueda leerlo, y con la suficiente amplitud, para que el maestro pueda hacer mejor uso de su contenido, desde el Jardín de la Infancia hasta el sexto grado. Algunos poemas, más o menos largos, tienen la intención de que toda la clase participe, en recitación colectiva; otros para dramatizarlos, etc.

La obra está impregnada de las vivencias infantiles, de su fantasía y lenguaje; del amor a la gente y a la patria y se destaca en ella los valores más luminosos de la humanidad, Y todo ello dicho con hermosura y sencillez, valiéndose de lo que es más esencial de nuestro folklore y de nuestra nacionalidad.

Estamos seguros que esta publicación será el libro de cabecera del niño panameño.

# INDICE

## DEL ABUELO A MACHACHITA

<u>NOMBRE</u>	<u>PAGINA</u>
AMANECIO MARIAN .....	1
DORMIDA .....	1
MADRUGADORA .....	1
LO QUE PARECES .....	2
EL JUEGO DEL ESCONDIDO .....	3
MACHACHITA DUERME .....	4
TU VOZ EN LA CASA .....	5
EN LA HAMACA .....	5
DUERMASE MACHACHITA .....	6 - 7
COMO TU, MACHACHITA .....	8 - 9
LA VIOLETERA .....	10 - 11
VENDRA UN MUNDO NUEVO .....	12 - 13

## LAS RECITACIONES DE MACHACHITA

EL CONFITE, MIS OJOS, LOS DEDITOS, UN NOVIO .....	14
CON UN LAPIZ DE COLOR .....	15

## LOS VERSOS DE MACHACHITA Y DE SUS AMIGUITOS

QUIERO SER AVIADOR, MI HOGAR .....	16
MI DULCE FLOR .....	17
TRES DE NOVIEMBRE .....	18
LAS MARIPOSAS .....	19
POEMAS DE LOS DULCES .....	20 - 24
MI BANDERA .....	25

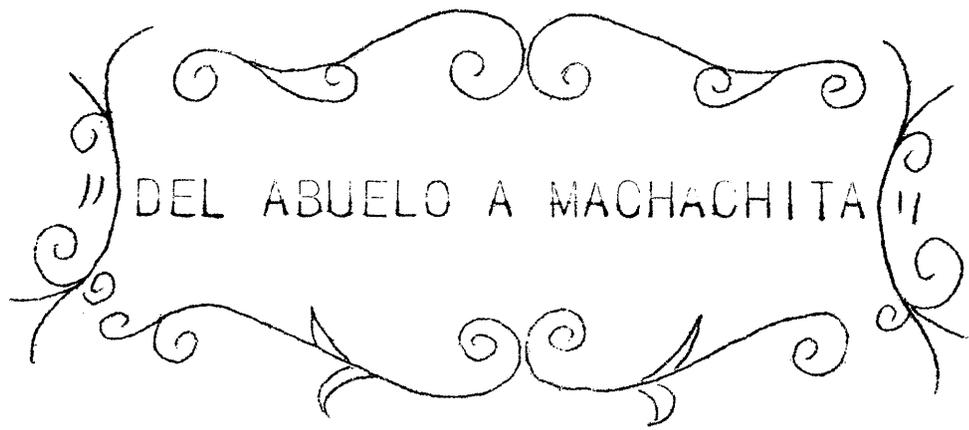
<u>NOMBRE</u>	<u>PAGINA</u>
EL AMIGO SOL .....	26
POEMA DE LOS NIÑOS OBREROS .....	27 - 28
EL MUÑECO NEGRITO .....	29
LA COCINA DE TIA GATA .....	30
LA BARQUITA .....	31
EL FOGONCITO MUERTO .....	32
EL CUARTO DE ÑA RUPERTA .....	33
LA MUÑEQUITA DE TUSA .....	34 - 35
EL HORNO DE LA NIÑA BERTINA .....	36 - 37
TUN, TUN, EL SOL .....	38 - 41

LOS CUENTOS DE MACHACHITA  
PARA CUANDO VAYA A CUARTO GRADO

EL CUENTO DE UNA NOCHE DE LLUVIA .....	42 - 43
EL CUENTO DE LO QUE LE PASO A LA LUNA .....	44 - 46
EL CUENTO DE LO QUE SUCEDIO A LA ROSA BLANCA .....	47 - 49
EL CUENTO DE DONDE NACE EL AGUA .....	50 - 53
EL CUENTO DEL AMANECER .....	54 - 56
EL CUENTO DE LOS APUROS DE LA ABEJITA .....	57 - 61
EL CUENTO DE QUIEN SE COME A QUIEN .....	62 - 63
EL CUENTO DEL BALLE DE LAS MARIPOSAS .....	64 - 69
EL CUENTO DE UN VIAJE A LA LUNA .....	70 - 72
EL CUENTO DE TIO CONEJO Y TIO TIGRE .....	73 - 74

LOS VERSOS DE MACHACHITA  
Y DE SUS AMIGUITOS GRANDES

<u>NOMBRE</u>	<u>PAGINA</u>
VACACIONES .....	75
MIS VIAJES POR EL MUNDO .....	76 - 78
LOS ANDARINES .....	79 - 88
CANTO DE MARCHA DE LA ESCUELA CAMPESINA .....	89
TRAPICHE DE LA MONTAÑA .....	90
LA NIÑA Y EL NIÑO DEL CAMPO .....	91 - 92
EL VAQUERITO .....	93 - 94
CUCHO .....	95 - 96
POBRE YEGUITA .....	97 - 98
PERIQUITO REAL .....	99 - 100
EL CARBONERO .....	101 - 102
EL MAR .....	103 - 104
NEGRO SOY DE PANAMA .....	105 - 106
MONTERIANO .....	107 - 109
MAÑANITA DE OCTUBRE .....	110
<b>BUENOS DIAS</b> .....	<b>111</b>
LLUVIA .....	112



DEL ABUELO A MACHACHITA

AMANECIO MARIAN

Machachita Marián,  
tesoro mío,  
abre tus ojitos  
que ya vino el rocío.  
La noche  
se fue del árbol  
y canta  
el pollito:  
-pío!

DORMIDA

Sobre los naranjos  
el sol se levanta.  
Al verlo,  
el frío cobarde  
de pavor se espanta,  
y el ruiseñor,  
mi cielo,  
sobre tu sueño canta:  
-niña de mi corazón,  
que te come la manta!-

MADRUGADORA

El sol se fue de fiesta  
y hoy no ha venido.  
De seguro,  
está borracho  
por el camino.  
La madrugada  
inquieta,  
con su corpiño,  
de nieblas negras  
se ha detenido.

-Y tú, mi nena,  
corazoncillo,  
qué haces, ya molestando,  
tan tempranito?

LO QUE PARECES

Dormida  
en tu cuna,  
erés como la luna,

Despierta  
en el corredor,  
te pareces  
al sol.

Tienes todo  
lo bello  
del rumbo  
de tu casa.

Eres la luna misma,  
el cielo,  
el mundo,  
el sol.

EL JUEGO DEL ESCONDIDO

Estabas en el jardín ...  
Eras tú  
el "suspiro" rojo  
o el jazmín?

Te vi en la huerta, al pasar ...  
Eras el mismo café  
o su pomo  
de azahar?

Eras el verde limón,  
la flor del mango dulzón,  
o el racimo del palmar?

O la palomita aquella  
que para borrar tu huella  
echó, de pronto, a volar?

MACHACHITA DUERME

Machachita  
se ha dormido  
con un beso.

Retumba y llora  
el mosquito  
bandolero,  
porque no  
puede romper  
el mosquitero.

Y la luna  
se quedó  
llamando al cielo.

Y por gusto  
el cocorito  
mete miedo.

Pues un grillo  
de su amor,  
con gran desvelo,  
toca para  
la niña  
su violoncello.

TU VOZ EN LA CASA

Tu voz en la casa  
es el pájaro  
que canta.

Que todo lo llena  
y que todo lo encanta.

La vida empieza  
cuando tú te levantas.

Y cada quien busca en ti  
la dicha tanta,  
gusanito de seda,  
pollita de rosa,  
envuelta en la manta.

EN LA HAMACA

Dormida en la hamaca  
parece un botón,  
el llanto en capullo  
de flor de algodón.

Su boca me sabe  
a melocotón.

Y cada mejilla,  
diríase: un melón.

Dormida en la hamaca  
es una canción.

La mezo de un lado,  
como una ilusión.

Y despierta  
llorando,  
mi corazón.

DUERMASE MACHACHITA

(Canción de Cuna)

Duérmase  
Machachita.  
Porque viene  
el mosquito  
y le pica la oreja  
y le sale un granito.

Duérmase  
Machachita  
el chogorrito  
y le muerde  
los dedos  
con su diente  
azulito.

Duérmase  
en su hamaquita,  
que el cielo,  
pobrecito...  
por no dormir  
su luna  
se cayó  
del caimito.

Duérmase  
corazón.  
Cierre, cierre  
su ojito.  
Aquí está  
su chupón,  
su maraca  
y su pito.

Duérmase  
la chichí.  
Deme su  
cachetito  
Tome su beso de oro...  
que viene el  
el cocorito.

COMO TU, MACHACHITA

Es de noche,  
afuera llueve,  
Machachita.

No creas  
que todos duermen  
como tú,  
en sus cunitas.

Ni tienen esa manta,  
ni la gorrita,  
que de lejos te trajo  
tu abuelita.

Ni un papá calientito,  
ni una mamita;  
ni un muñeco de caucho,  
o una muñequita;  
ni su jugo o su huevo  
o la blanca lechita.

Es de noche  
afuera llueve,  
Machachita.

En la sierra  
casi todas  
duermen peladitas.  
Y en la ciudad  
muchas nacen  
muertecitas.  
O lloran en hospitales  
y no viene mamita.  
Y ni siquiera un beso,  
o una pelotita.

Es de noche  
afuera llueve,  
Machachita.

Por eso, ahora que llueve,  
no estoy con tu abuelita.  
Hace días me persigue  
la borrasca maldita.  
Quiere que sólo llueva  
y sea la noche negrita,  
y eternamente lloren  
las niñas pobrecitas.

Pero, aunque llueva y llueva,  
aquí, mi pluma grita.  
Para que todos duerman,  
como tú,  
en su cunita,  
como tú,  
tan alegre;  
como tú,  
tan bonita.

LA VIOLETERA

Me gusta a mí el clavel,  
pues me recuerda  
aquellos días del campo,  
con mi abuela.

De todos los colores  
tenía en viejas cazuelas.  
Solía venir al pueblo,  
así, con su pollera  
y su par de claveles  
rojos en las orejas.

Ahora, pobre Martina!....  
está, ya casi muerta...  
No hay clavel que perfume  
la choza desierta.

Sin embargo, en la mañana,  
me tocan la puerta.  
Es la niña: tun, tun...  
que me trae las violetas.  
Con su ramo en las manos,  
viene la vida fresca.  
De la planta marchita  
brotó la planta nueva.  
Y ésta es la vida triste;  
la vida misma es ésta.  
Si por la abuela lloro;  
yo canto por la nieta.  
Parecen ser distintas  
y son flores idénticas.

Ya trepa con el sol  
y me llama a la puerta.  
Con su tun-tun de besos  
grita la violetera.

Yo escucho en su canto  
mis sonrisas primeras,  
y en sus ojos chispeantes  
brilla alegre mi abuela,  
con todos sus claveles  
y su limpia pollera.

VENDRA UN MUNDO NUEVO

Vendrá un mundo nuevo,  
para ti, Machachita,  
que será una parcela  
llena de margaritas.

Donde la tía cigarra  
cantará todo el día,  
para la buena hormiga  
su mejor melodía.

Incluso, el abejorro  
tendrá su palacio,  
hasta la rana verde,  
con su papá batracio.

Y nadie, nadie, nadie  
estará por encima,  
ni el cedro, la palma,  
ni la nube vecina.

Y las palomitas  
sus nidos harán,  
con la compañía  
del tío gavilán.

Será como un juego  
del florón, florón...  
Brotará la vida  
de cada corazón.

Y siempre cantando,  
compañerito pío,  
que lo mío es tuyo;  
que lo tuyo, mío.

Trabajaré la abeja  
como siempre lo hizo;  
enseñará a la gente  
el genio de su oficio.

Vendrá un mundo nuevo,  
para ti, Machachita,  
sin llantos, ni abusiones,  
ni falta de tetita.  
Y tú serás más grande,  
más dulce y más bonita.

EL CONFITE

Tengo un confite  
en mi boquita.  
A ver, con un beso,  
quién me lo quita?

MIS OJOS

Mis ojos  
son la noche;  
mi risa,  
es el día;  
mis manos,  
la bandera  
de la patria mía.

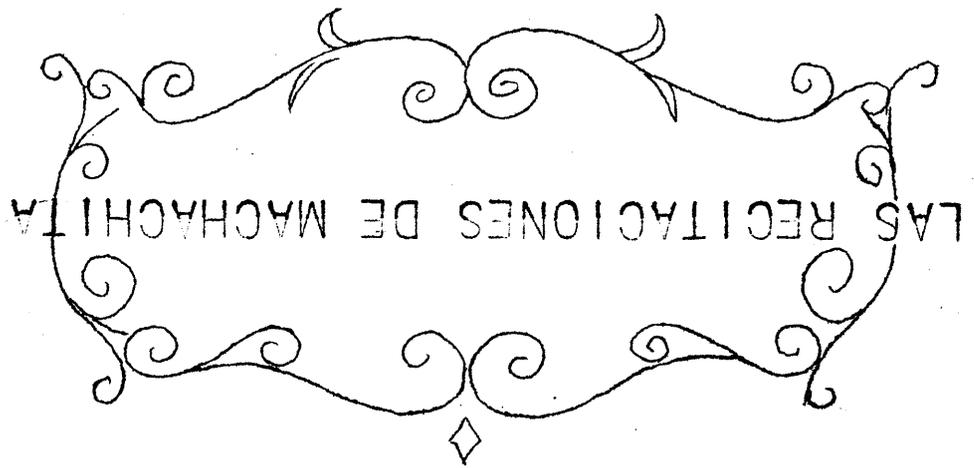
LOS DEDITOS

Tengo cinco  
deditos,  
tengo diez  
deditos.

Tengo cinco  
pollitos,  
de mi abuelito.

UN NOVIO

Yo quiero  
un novio guapo  
que sepa  
trabajar.  
Que me compre  
un traje nuevo,  
y me lleve  
a bailar.



LAS RECITACIONES DE MACHACHITA

CON UN LAPIZ DE COLOR

Con un lápiz de color  
pinté el cielo en una hoja.  
Entonces me fui a viajar  
sobre una nube roja.  
Y me dijo mi papá:  
-Baje, mi niñita loca!  
Pero mamá respondió:  
-Ay, qué negra tan preciosa!  
Y yo con mi lápiz rojo  
le pinté un beso en su boca.

QUIERO SER AVIADOR

Quiero ser aviador...  
quiero ser cosmonauta!  
Remontar a la estrella  
más brillante y más alta.

Ay...

Yo subiré a la luna  
en un cohete de plata,  
para barrer el polvo  
de toda la Vía Láctea.

Quiero ser aviador...  
quiero ser cosmonauta!  
Voy a hacer con mi amigo  
un invento mañana,  
para subir de noche  
a la estrella más alta.

MI HOGAR

Tengo un hogar pequeñito  
con mamá y con papá;  
con unos tres hermanitos,  
y uno más.

Tengo un gato muy goloso;  
tengo un loro principal;  
tengo un perro perezoso,  
y algo más...

El loro dice mentiras;  
el perro, el gato le da;  
a mí me da mi mamá...  
ay ya yay...

Y tengo un par de abuelitos ...  
Ay, qué viejos tan bravitos  
cuando me pongo a chillar ...  
Ay, qué hogar!



» LOS VERSOS DE MACHACHITA «  
Y DE SUS AMIGUITOS

MI DULCE FLOR

En mi cuaderno  
puse una flor,  
y al día siguiente  
se marchitó.

-Flor, mi "florcita"....

qué sucedió?

Tú, tan bonita,

con tu color?

Dónde tu pétalo,

dónde tu olor?

Llorando entonces

me contestó;

-Niña, mi niña,

dame tu amor,

pon en mi rama,

mi corazón.

Puse en la planta,  
de nuevo yo,  
la flor, "florcita"  
de mi canción,  
y otra vez rojo,  
su traje abrió,  
más bella, ahora,  
mi dulce flor.

TRES DE NOVIEMBRE

Tres de Noviembre!...

Tres de Noviembre!...

Ponme un trajecito,  
madrecita mía,  
bonito y alegre.  
Blanco, azul y rojo,  
que mañana viene,  
por la mañanita  
el Tres de Noviembre.

Tres de Noviembre!

Llévame a la calle  
con una bandera.  
Quiero ver la gente;  
quiero ver la escuela;  
marchar, rataplan,  
ordenada y valiente.

Tres de Noviembre!

Dame galletitas,  
confite y merengue.  
Que la patria mía  
yo la quiero siempre.  
Yo la adoro mucho,  
y le doy un beso,  
cuando me despierto,  
cada mañanita,  
los Tres de Noviembre.

Para Mirna e Irina González

LAS MARIPOSAS

(Canción, música del autor)

Las mariposa,  
azules,  
rojas,  
blancas y grises  
se ven  
volar.  
Sobre las dalias.  
sobre las rosas,  
las mariposas  
vienen  
y van.

Mariposita,  
Mariposona,  
dame tus alas  
para volar...

Yo tengo manos,  
yo tengo boca,  
pero yo quiero  
ser mariposa  
para volar.

POEMA DE LOS DULCES

El blanco merengue

Blanco merenguito,  
flor de limón,  
clarita de huevo,  
qué sabrosón...

Blanco merenguito,  
dulce y tostadito,  
me lo como yo.

El bizcocho dulce

Mamita,  
dame siquiera,  
el papel del bizcocho.  
El bizcocho dulce,  
el bizcocho de oro.  
Si no me lo das,  
ahora,  
no como...

Las galletitas de sal

Esas galletitas de sal,  
tostaditas,  
que se desmoronan  
en mi boquita;  
mamita,  
dónde están,  
dónde están?

La rosca de pan floreada

Ay nochebuena!...  
Y ay, San Juan!...  
Ay cumpleaños,  
mi rosca de pan.  
Ponle pasitas,  
y unas florecitas  
color de azafrán.

Cabellitos de ángel

Señor don horno,  
véndame un real  
de cabellitos de ángel,  
tan dulces y suaves  
señor calentura...  
que de rechupete  
me quede dormido.  
Ay, qué sabrosura!...

Huevitos de leche

Los huevitos de leche son  
como besitos.  
Como besitos de azúcar  
redonditos.

Alfajores

Alfajor...  
alfajor  
de maíz.  
Alfajores...  
Cómprelos  
usted,  
que se acaban,  
de buenos,  
señores.

Buñuelos de miel

Sobre buñuelo,  
miel.  
Miel  
sobre buñuelos.  
Para golosearlos  
y chuparme los dedos.

Suspiros tableños

Suspiro tableño,  
suspirito...  
a dónde vas tú,  
tan dulcito?

A tu boca,  
a tu boquita,  
a tu lengua  
y tu muelita.

Que no tengo lengua,  
ni muelita,  
suspiro tableño,  
ni suspirito,  
pues son de leche  
mis dientecitos.

Embustero,  
mentirosito...  
Ahora por malo,  
no te doy  
suspiro,  
ni suspiritos.

Arroz con leche chiricano

Arroz con leche,  
me quiero casar.  
Con una chiricana  
que sepa trabajar.  
Ay, arroz con leche,  
de sobremesa para almorzar.

Bienmesabe santiagueño

Bienmesabe  
de San Pedro,  
bienmesabe  
de San Juan,  
fornadito  
con piñuela,  
y su punto  
de canela  
me darán.  
Qué sabroso  
que me sabe  
el bienmesabe  
de San Juan.

Cabanga Chitreana

Cabanga no comeré,  
si comeré,  
no comeré.  
Que coma yo,  
y que coma usted.  
Uno,  
dos  
y tres.  
Cabanga sí  
comeré.

"Pesá" de nance aguadulceña

Ollita,  
ollita dorada  
que protestas  
sofocada.  
Humito,  
ay, humito puro,  
que sabes  
a nance maduro.  
Termina  
candela loca,  
que se me agua  
la boca.  
Acaba ya,  
tú,  
fogón...  
Es tan glotón  
mi embeleso...  
Que voy a comer  
con queso  
una taza  
y un tazón,  
y hasta  
el mismo  
concolón.

Melcocha penonomeña

Las manitas  
de mi abuela  
tejen unas  
trenzas de oro.  
Es de plata  
su tesoro  
de vainilla  
y de canela;  
de raspadura  
blanquita,  
de mantequilla  
y limón.  
Las melcochas  
de oro son  
cuando las bate  
mamita.  
Ay...  
dame una  
melcochita,  
abuela  
del corazón!...

Pan caliente

Pan caliente,  
para las viejas  
que no tienen dientes.

Pan de dulce,  
pan y "queque".  
quiere rosquete?

Pan...

pan...

Pan caliente,  
para las viejas  
que no tienen dientes.

MI BANDERA

Mi bandera tiene estrellas:

Dos estrellas  
chiquititas  
juegan  
en mi banderita.  
Una azul  
y otra rojita.  
De las dos,  
cuál más bonita?

Bandera de Panamá

Bandera de Panamá,  
la patria, en tu flor palpita.  
Me la dieron una vez,  
y si mirada al través,  
pareciera tan chiquita...  
Aunque me corten la mano,  
a mi nadie me la quita.

Mi bandera tiene azul:

Mi bandera  
tiene azul.  
Azul de cielo,  
azul de mar,  
azul de tul,  
azul de flor  
azul, azul...

Mi bandera tiene rojo

Rojo de toro valiente,  
sangrante coral marino;  
rojo de tuna y de vino  
y de la chispa caliente.  
Como el sesgo de una rosa  
y el martirio del clavel,  
o la llama de papel  
de una tarde fragorosa.

Mi bandera tiene blanco:

Blanco de paloma  
de lirio y de poma.  
Blanca margarita,  
de nube bajita...  
de azúcar y coco,  
y de paz fresquecita.

EL AMIGO SOL  
(A Lacho Acuña)

Sol, amigo sol,  
botón de oro,  
carro de fuego,  
caballo moro.

Sol, amigo sol,  
flor de majojo,  
pintamanto bin-bin,  
celaje rojo.

Sol, amigo sol,  
que diariamente  
tiñes ardiente  
el arrebol;  
cruzas el cielo  
sembrando el suelo  
de plata y oro.

sol,  
yo te adoro,  
botón de oro,  
pájaro bin-bin  
y sangretoro.

POEMA DE LOS NIÑOS OBREROS

(Para los niños José Saturnino y José Augusto Cano)

I

Con un martillo  
y un serruchito,  
clavo que clavo,  
clavo un clavito.  
Soy, compañeros,  
el carpinterito.

Pase, pase  
compañerito pío-pío...  
Lo mío es tuyo;  
lo tuyo, mío.

II

Con un machete  
y un sombrero,  
dale que dale,  
dale al potrero.  
Soy, compañeros,  
el jornalero.

Pase, pase  
compañerito pío-pío...  
Lo mío es tuyo;  
lo tuyo, mío.

III

Mazo y yunque,  
yunque y tan...  
quiénes vendrán?  
Los herreros,  
los herreros,  
compañeros  
vienen, tan...

Pasen, pasen  
compañeritos, pío-pío...  
Lo mío es tuyo;  
lo tuyo, mío.

IV

El palustre  
y la plomada,  
ay, cuchitril...  
Quién viene?  
El albañil...  
Viene uno,  
y vienen mil.  
  
Pasen, pasen  
compañeritos pío-pío...  
Lo mío es tuyo;  
lo tuyo, mío.

VIII

Vienen todos,  
el tornero,  
el zapatero,  
el chofer  
y el plomero.  
Cantan los electricistas.  
Vienen peones  
y ebanistas.  
Se pone el mundo bonito.  
Todos vamos a cantar.  
  
Pasen, pasen  
compañeritos pío-pío...  
Lo mío es tuyo;  
lo tuyo, mío.  
Que viva el trabajo!  
Que viva el juego!  
Y que vivan  
los obreros.

V

Viene la aguja  
con la tijera.  
Vienen el sastre  
y la costurera.  
  
Pasen, pasen  
compañeritos pío-pío...  
Lo mío es tuyo;  
lo tuyo, mío.

VI

Pan...  
Aquí estoy.  
Pan calentito,  
bizcocho y huevito.  
Soy nada menos  
que el panaderito.  
  
Pasen, pasen,  
compañeritos pío-pío...  
Lo mío es tuyo;  
lo tuyo, mío.

EL MUÑECO NEGRITO

Tengo un muñeco negrito  
que me trajo mi papá.  
Sabe dormir y comer,  
pero también, trabajar.

Tiene el pelo cuzcucito;  
los labios, qué rojos son.  
Lo vieras bailar un son  
cuando se pone alegrito.

Tiene ojos de corozo,  
tiene dientes de ratón.  
Le palpita el corazón  
cuando le da un alborozo.

Si vieras, cómo yo gozo,  
cuando se pone a llorar...  
Para su furia calmar  
le abrazo, beso y aprieto,  
y se alegra el muy coqueto,  
y se planta a zapatear.

LA COCINA DE TIA GATA

(a María Luisa González)

La cocina de tía gata  
tiene a tío gato braveando.  
Mientras tía gata se ríe,  
tío micifú está llorando.

-Mala gata, dice el gato,  
vieja sorda, garabato,  
que no sabes cocinar...  
Cuánto ardor, y cuánto humo,  
cuánto calor, cuánto zumo,  
es que me quieres matar?

-Ja, ja, responde tía gata,  
no me das amor ni plata,  
y así me quieres mandar?

Leña traes de poro-poro,  
cuando traes; no mi tesoro,  
si no sabes trabajar,  
viejo chocho, garabato,  
-le dijo la gata al gato-  
llorar, llorar y llorar!...

LA BARQUITA

Yo una barca tenía  
y fui una vez al mar,  
cuando era chiquitito  
sin saber navegar.

Y la barca me dijo:  
- di niño, a dónde vas?  
Y le dije:- barquita,  
me voy contigo al mar.

-Yo no te llevaré,  
conmigo, tú no irás-  
Díjome la barquita  
y me puse a llorar.  
Y al verme tan lloroso  
me quiso ella calmar  
diciéndome que sí  
me llevaría a la mar.

Le di la vuelta al mundo  
y no quería tornar  
de cosas tan bonitas  
que yo vi por allá.

Pero, triste la barca,  
se puso ella a llorar  
de ver que andaba lejos  
sin poder regresar.

-Ya, le dije, barquita,  
ya, ya, no llores más-  
Y volvimos alegres  
por la anchura del mar.  
Cuando era chiquitito  
sin saber navegar.

EL FOGONCITO MUERTO

-Fogoncito, fogoncito,  
por qué estás apagadito?

-Yo no sé mi niña buena,  
no tengo carbón ni leña.

-Fogoncito, fogoncito,  
por qué lloras tan solito?

-Mis tres piedras, sin cesar,  
lloran sin querer llorar.

-Fogoncito, fogoncito,  
dónde está tu calientito?

-Calientito se apagó,  
niña hermosa, qué sé yo.

-Fogoncito, fogoncito,  
dónde está tu verde humito?

-Ay, humito ya se fue,  
niña linda, yo no sé.

-Fogoncito, fogoncito,  
dónde están tus tizoncitos?

-Una tarde muy lluviosa  
se fugó mi llama hermosa.

Tu mamá triste lloraba;  
tu padre, en casa no estaba;  
no dejaba de llover,  
y sin nada de comer,  
el llanto se derramó  
y mi llama se murió  
para más nunca encender.

EL CUARTO DE ÑA RUPERTA

El cuarto de ña Ruperta,  
qué oscuro es...

Tan sólo una guarichita  
que ni se ve.

Y una cama de carrizos,  
que un viejo sordo le hizo,  
mire usted!

Tiene un gato, musicato  
y micifú.

Tiene un loro lengüilargo,  
currutú.

Y un chivo que dice: meee...  
cuando en el pozo se ve,  
mira tú!...

Dicen que Ruperta es bruja,  
bruja no más.  
Ay, porque tiene una escoba  
pintarrajá.

Y pasa la noche en vela,  
chiflando, vuela que vuela,  
sin descansar.

Pobrecita vieja pobre  
me digo yo.  
Porque las brujas no existen,  
ay, no, no, no!...

Ña Ruperta, ña Ruperta,  
porque es coja, porque es tuerta,  
qué malos son!

Qué gente más mentirosa!...  
Yo sé que es dulce y hermosa  
de corazón.

LA MUÑEQUITA DE TUSA

Yo recogí una tusa  
que vestí de muñeca.  
Le arreglé un corpiñito  
y una falda de seda.  
De algodón amarillo  
le fabriqué las trenzas.  
Dos lazos de organdí  
le puse en la cabeza,  
y en sus pies chiquititos,  
zapatitos de cera...

Tan tusa como estaba  
y, mírala...  
tan muñeca!

Después de tanto lío,  
de tanta morisqueta,  
me ha salido malcriada  
la muy pizpireta.  
Ya no quiere chupón;  
no quiere mamadera;  
nada más quiere helado,  
"bolonchón" y paleta.

Oígala usted llorar!...  
"Ñoé, ñoé...qué treta!  
Qué vida estoy pasando  
tan cansada y molesta!

A mi hija Abril W. de Méndez

"Mentilla, ay corochón...  
dórmache mi cuqueta,  
en chu hamaquita de oro,  
como una princhecha.

Tome uno bechito,  
tome uno paleta...  
Ay, no llolle, no llolle  
dórmache mi muñeca.

Shiiit...  
Cállese todo mundo  
la "chigarra" y la estrella...  
Que en su hamaquita de oro  
dormida está la nena...

Tan tusa como estaba,...  
y, mírala  
tan muñeca!

EL HORNO DE LA NIÑA BERTINA

(A Bertina y A Soledad Guevara)

La niña Bertina,  
un horno grandote,  
tiene en la cocina.

Por la madrugada  
prende la madera  
rojas llamaradas.

Y el horno gándío  
abriendo la boca  
traga el braserío.

Y empieza el bochorno  
cuando se calienta,  
la panza del horno.

Ja, ja, ja, ja, ja...  
el horno se ríe,  
que venga ese pan!

Las pobres "michitas"  
gruñen y se esponjan,  
también las rosquitas.

No saben qué hacer!  
Los panes conversan:  
qué va a suceder?

Y pun, cataplán...  
El horno se ríe...  
-que venga ese pan!

Buena mañanita  
canturreando voy  
con una jabita.

A panes asados  
huele mi camino  
recién perfumado.

Cuántos merenguitos!  
Cuántos bizcouelos!  
Ay, qué rosquetitos!

Qué adorno, qué flores!  
"cabellitos" de angel,  
dulces alfajores.

Y regreso a casa  
llena de memoria  
de panes de pasa.

Y un olor de harina  
del horno caliente  
de doña Bertina.

TUN, TUN, EL SOL

- Tun, tun...
- Quién es?
- El Sol
- Qué traes?
- Una jaba
- Con qué?
- Una jaba con un caracol;  
en la concha, una flor;  
en la flor, un amor...
- Tun, tun...
- Quién es?
- El Sol
- Qué traes?
- Un motete
- Con qué?
- Un motete cargado de arroz  
gandul y frijol  
y maíz reventón
- Tun, tun...
- Quién es?
- El Sol
- Qué traes?
- Un cañizo
- Con qué?
- Un cañizo con piña madura  
con miel de espesura,  
sabrosita y pura.

-Tun, tun...

-Quién es?

-El Sol.

-Qué traes?

-Una carreta.

-Con qué?

-Una carreta con un par de bueyes,  
tortugas careyes  
y rojos mameyes.

-Tun, tun...

-Quién es?

-El Sol.

-Qué traes?

-Una "chiva".

-Con qué?

-Una "chiva" con patos y pollos,  
patatas, repollos,  
tamales y bollos.

-Tun, tun...

-Quién es?

-El Sol.

-Qué traes?

-Un tren.

-Con qué?

-Un tren con ganado de cría,  
madera "maría"  
y latas vacías.

-Tun, tun...

-Quién es?

-El Sol.

-Qué traes?

-Un barco.

-Con qué?

-Un barco con perlas muy finas,  
algas y sardinas  
y estrellas marinas.

-Tun, tun...

-Quién es?

-El Sol.

-Qué traes?

-Un avión.

-Con qué?

-Un avión extranjero,  
con cincuenta luceros  
y cien pasajeros.

-Tun, tun...

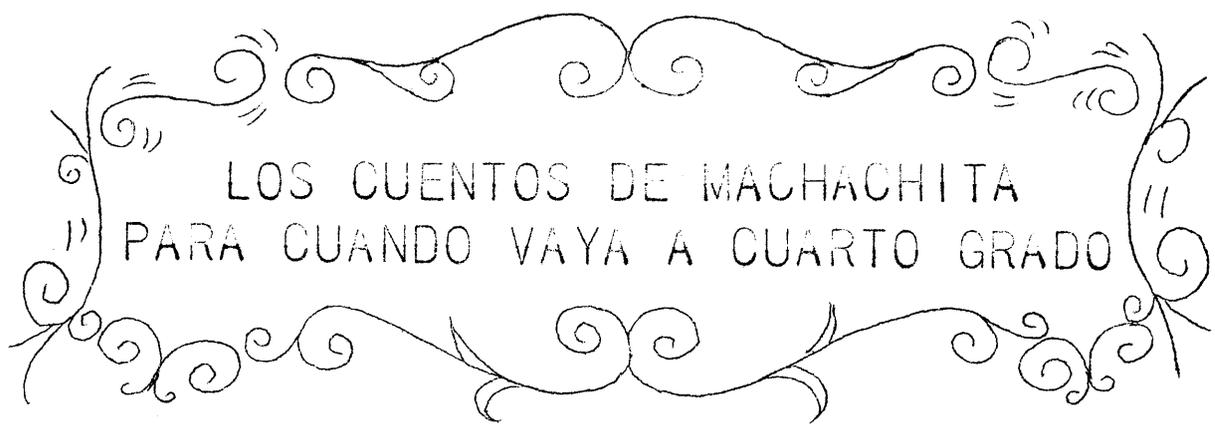
-Quién es?

-El Sol.

-Qué traes?

-Una jaba, un motete,  
un cañizo, un caballo,  
unos bueyes con una carreta,  
una "chiva", un camión,  
un barco,  
un tren,  
un avión...

-Pase, pase,  
señor sol,  
para nosotros,  
cuánto mejor.  
Que empiece el canto  
con el tambor...  
Que baile la luna,  
y que baile el sol.

A decorative border consisting of a central horizontal scroll with symmetrical flourishes extending upwards and downwards, and smaller scrolls at the ends.

LOS CUENTOS DE MACHACHITA  
1) PARA CUANDO VAYA A CUARTO GRADO

EL CUENTO DE UNA NOCHE DE LLUVIA

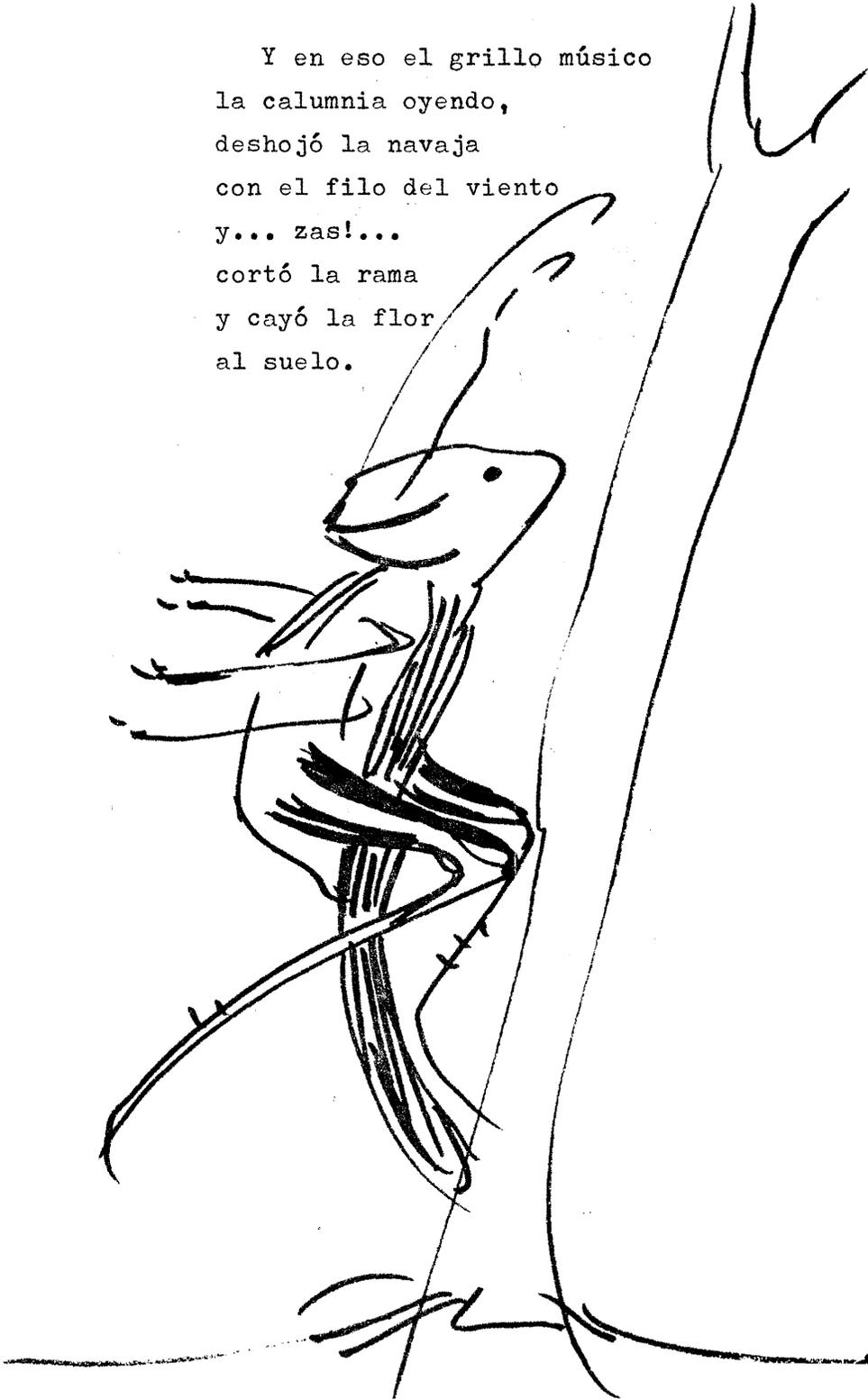
-Toda la noche  
se la pasó lloviendo  
Un viejo  
de merengue,  
arriba,  
hacia los truenos.  
Y llueve que llueve,  
llueve,  
y los rayos cayendo.

De pronto,  
vino el sol  
furibundo de fuegos;  
tomó un rejo en la mano,  
y salió la lluvia huyendo.  
Y se volvió pura nube  
el hombre de los truenos.

Así decía una rosa  
a otra rosa cogiendo  
las gotas de rocío  
que temblaban de miedo,  
en su corpiño rojo  
de pétalos ardiendo.

-Fue por culpa del grillo  
y de su violoncello  
Dijo la margarita,  
arreglándose el pelo,  
-Hizo tal alboroto  
que provocaba al cielo.

Y en eso el grillo músico  
la calumnia oyendo,  
deshojó la navaja  
con el filo del viento  
y... zas!...  
cortó la rama  
y cayó la flor  
al suelo.



EL CUENTO DE LO QUE LE PASO A LA LUNA

«Lo que le pasó  
a la luna?  
!Eso sí mete miedo!  
Le dijo la cigarra  
al limonero.  
-Una noche de verano,  
yo recuerdo,  
con una escoba azul  
barría el viento  
el hollín renegro,  
porque venía la luna  
de su casa saliendo.  
Fue una noche fresca  
del mes de febrero.

Traía la luna  
un trajecito nuevo,  
con lazos y sortijas  
y demás aparejos,  
y zapatitos de oro,  
comprados en el cielo.

Con su martillo,  
corría veloz el viento,  
clavando allá una estrella,  
acá un lucero,  
y flores de neblina,  
del extranjero.  
Y en caballos de nubes  
venía la luna riendo.

Pero, cosas del diablo,  
aparece tío conejo  
con diez cocoritos  
y un búho hechicero  
y saludó a la luna  
y le hizo cortejos,  
y la entretuvo así  
mientras se iba el viento.

Crejó la luna tonta  
a su bandolero.  
Coqueta- mujer al fin-  
hizo caso al conejo.  
Bebió licor de nieblas  
de rocío y de cuentos,  
y un champán de mentiras  
que le dio el búho viejo.  
Se hizo la gran fiesta  
y se detuvo el tiempo.

En eso quedó la luna  
sumida en hondo sueño,  
y como dicen que la luna  
es de miel y de queso,  
los cocoritos ruines  
el búho y el conejo,  
se dieron el gran banquete  
de luna,  
tejo a tejo.

Ya cuando vino el sol  
a preguntarle al viento,  
habían huído en las sombras  
los muy bandoleros...

Ay, la luna perdió  
su traje bello,  
lazos y pedrerías...  
sus zapatitos nuevos!

Y lloraba  
y lloraba  
la pobre, sin pañuelo,  
como un filó de uña,  
tan sólo en el firmamento.

-Lo que le pasó  
a la Luna?

Eso sí mete miedo!

EL CUENTO DE LO QUE SUCEDIO A LA ROSA BLANCA

Un día, doña rosa  
abrió su falda blanca;  
con la abeja  
mandó a limpiar  
la casa;  
a tío sapo  
ordenó la vigilancia  
de cien peones lombrices  
en la labranza,  
y así tuvo visitas  
de una "rosa de Francia"  
de doña "tornasol"  
y de doña "fragancia".

Del "cundiamor" vecino  
hicieron chanzas;  
de su pobre origen  
se burlaban:  
-Pretende ser igual.  
-De rama en rama.  
-Pobre infeliz sin gracia!  
-Sin perfume,  
-Sin plata,  
-Lo echaremos de aquí.  
-No vale nada.  
Y así las rosas,  
aristocráticas,  
la vida flor  
en el jardín pasaban.  
Refugios del rocío;  
del sol mimadas,  
y hasta de la luna misma  
enamoras.

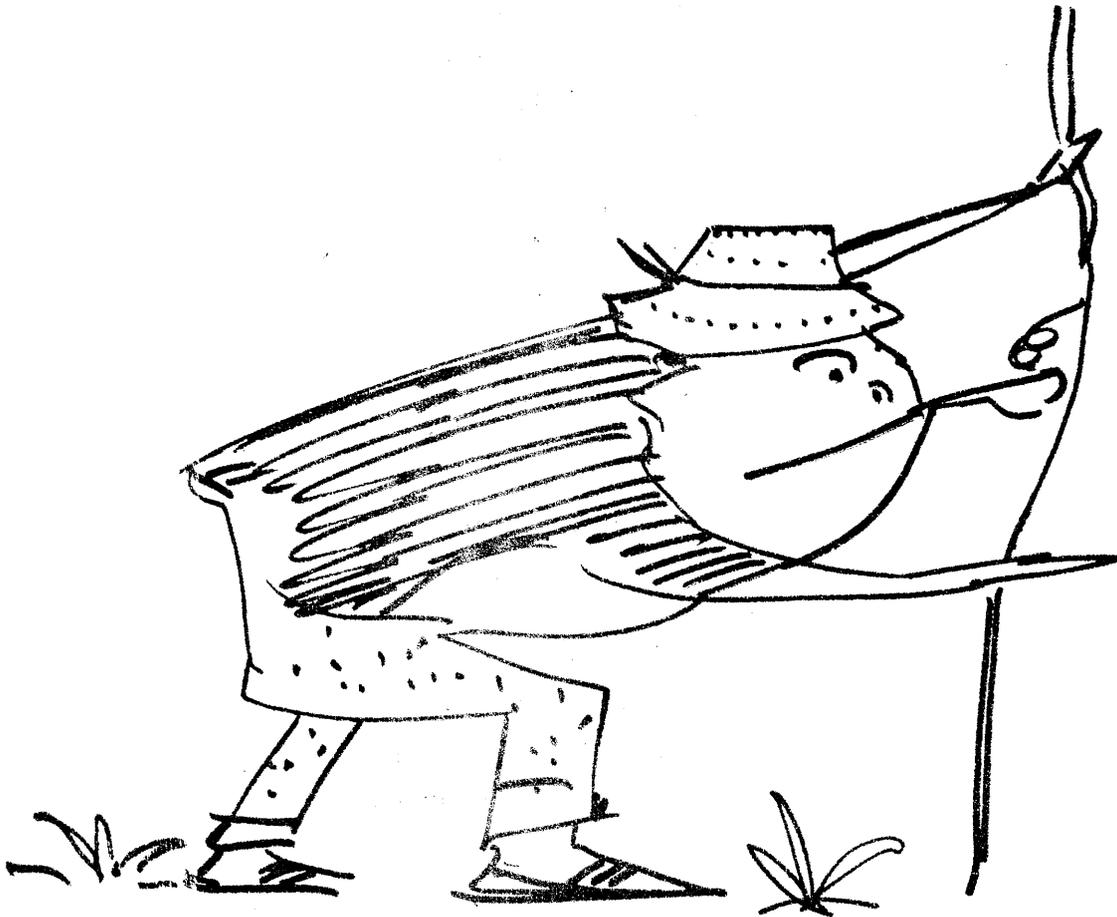
Pero una cierta noche  
se oyeron las pisadas  
de negros ejércitos.  
-Me contó la cigarra-  
De no sé qué países  
venían las brigadas.  
Sus trompetas mudas,  
el fuego en las dagas.

Y...Ay! Los alaridos  
y las carcajadas  
Por gusto las rosas  
al cielo clamaban.  
Porque no había luna,  
ni rocíos, ni nada.

De una rosa púrpura  
la sangre chorreaba.  
Pétalos a pétalos,  
las rosas degolladas.  
No quedó ni un botón  
o una hoja en las matas.  
Sólo, al día siguiente:  
huesudas, negras ramas,  
y un camino de susto...  
la terrible matanza.

El sol, al ver tanta sangre  
se tapó la cara.  
Esto y otros horrores  
me contó la cigarra...  
Pero el pobre "cundiamor"  
siguió su marcha,  
con sus flores de estrellas

rojas, jamás violadas;  
tocando el mismo cielo,  
de rama en rama;  
y más alto en gracia,  
que la muerta rosa blanca.



EL CUENTO DE DONDE NACE EL AGUA

Yo te voy a enseñar  
en dónde nace el agua-  
Dijo el patito al pollo  
esa mañana.

Y entre miedoso y tímido  
siguió el pollo la andanza  
con su primo el patito  
por barrancos y zanjas,  
por entre rocas duras  
y verdes cañas.

Y vino primero  
un charco negro  
sus aguas mansas.

Dijo el patito:  
-aquí tiene el lagarto  
su casa.  
-Uy! Exclamó el pollito,  
y el alcatraz que pasa.

Bajó el pobre muleto  
a lavarse la cara,  
y el lagarto  
que abre la boca  
y se lo traga.

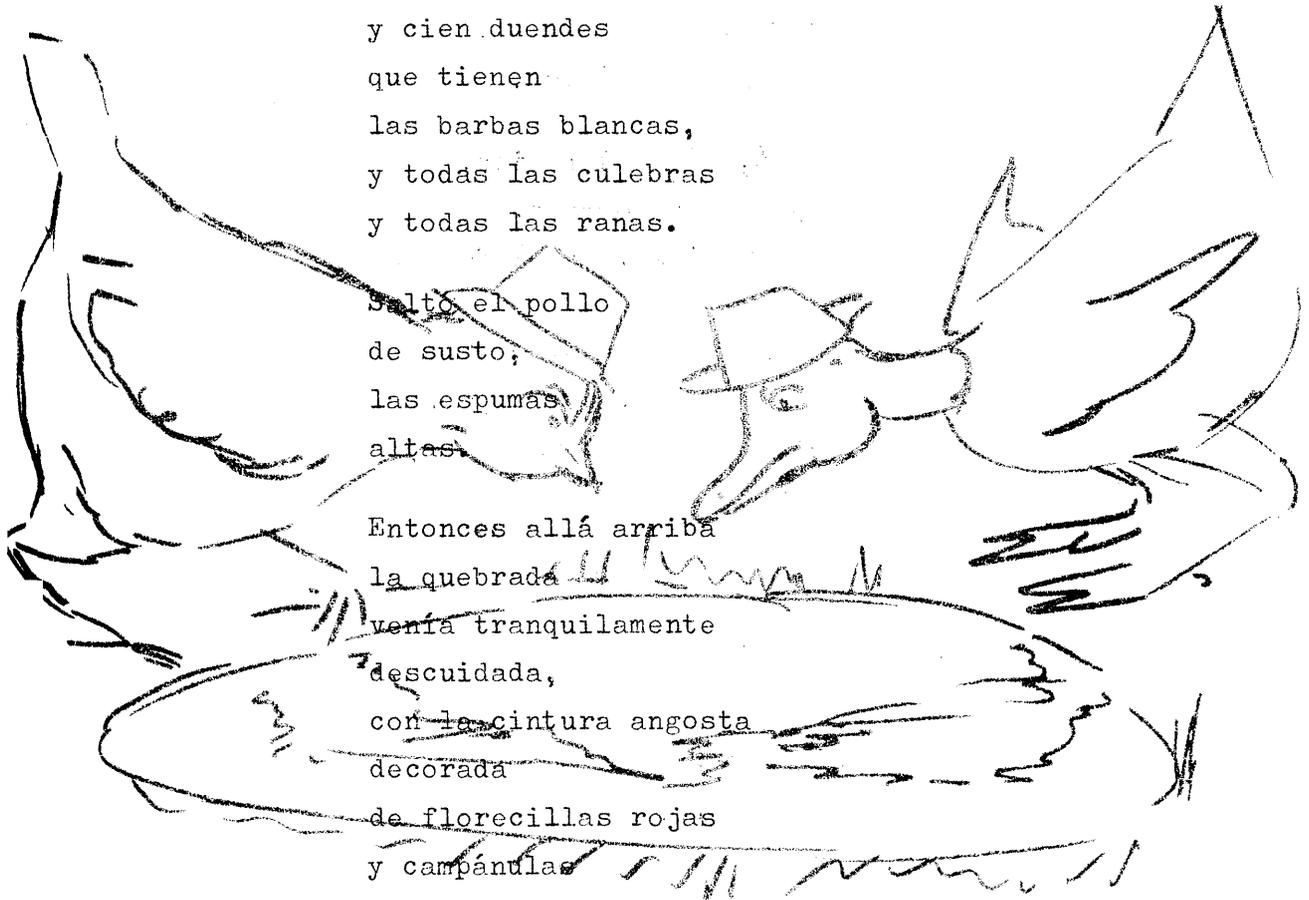
Cruzó el patito al pollo  
en tres brazadas.  
Con la vida en los picos  
subieron una cascada.

-Mira- dijo el patito  
los chorros de plata!  
Aquí, para que sepas,  
el arcoiris  
se baña,  
y celebraban las fiestas  
los peces y las jaibas  
y cien duendes  
que tienen  
las barbas blancas,  
y todas las culebras  
y todas las ranas.

Saltó el pollo  
de susto,  
las espumas  
altas.

Entonces allá arriba  
la quebrada  
venía tranquilamente  
descuidada,  
con la cintura angosta  
decorada  
de florecillas rojas  
y campánulas  
y chogorros dorados  
y sardinas rápidas.

-Ves el espavé?  
Allá en sus ramas  
nacen los pericos  
y viven las iguanas.  
Yo te voy a enseñar  
en dónde nace el agua.



Sol y viento corrían  
sobre la mar de paja.  
Iban las mariposas  
en amarillas danzas.  
Y ya por un hilillo  
el pato chapaleaba.  
Al fin, un ojo claro,  
era la poza mágica.

-Aquí, dijo el patito,  
termina la jornada.  
Ves el cielo, en el fondo?  
El sol, la nube blanca?  
Las yerbas de colores?  
Los helechos, las algas?  
Cuándo en tu pobre vida  
tuviste dicha tanta?

En el espejo azul  
el pollo se miraba.

De pronto:

-Un toro!

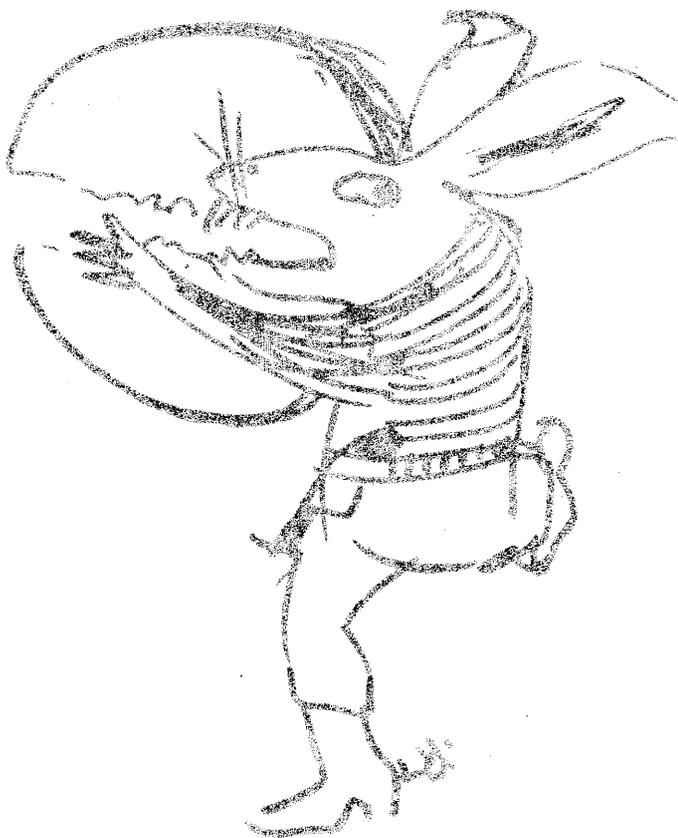
Un toro!...

gritó una vaca.

Pegó un salto el pato,  
el pollo volaba.

El sol  
abrió la bolsa  
de su gran carcajada  
En el pecho: tun, tun...  
el corazón pateaba.

-No dije, gritó el pato,  
con voz entrecortada,  
que yo sabía, de fijo,  
dónde nacía el agua?



EL CUENTO DEL AMANECER

Dicen que  
el gallo de papel,  
fue el primero  
en gritarle a la noche  
que despertara.  
Y que un toro de luz  
al bramar,  
rompió el palacio  
que tejía la araña.  
Aún el grillo  
tocaba el último son,  
con su gallada;  
y botellas de rocío  
vacías, sobre manteles de niebla  
brillaban,  
cuando el sol  
halando sus campanas,  
borró sus campanas,  
de una manotada...  
y huyó la lechuza vieja  
con sus feas palabras.

Entonces los pájaros  
deshojaron la mañana.  
el bin-bin un pedazo  
en el pecho llevaba  
y una tuna de sangre  
el perico picaba;  
macanos amarillos  
y wíchiches en bandadas.

La hormiga por un camino  
puso a su brigada,  
y se hallaron al gusano pícaro  
y a la cigarra,  
que recogían el sol  
en bateadas.  
El hongo  
y sus honguitos  
abrían sus paraguas,  
y el mundo,  
verde  
y oro  
destellaba.

Por la lengua de un loro  
salía una tonada:  
-"Verde  
amarilla,  
blanca,  
vino  
la mañana"...

Y las abejitas  
y los abejorros  
contestaban:  
-"Y el sol  
grandote,  
regando  
plata".

Y la iguanita verde  
y la iguanita parda,  
correteaban.

Y la perdiz oscura  
con sus perdicitas  
piaban.

Y la paloma azul  
y la rabiblanca,  
y las mariposas  
y las crisálidas.

El sol arriba,  
y la vida clara!

EL CUENTO DE LOS APUROS DE LA ABEJITA



Con su jaba de oro  
desesperada  
venía la abejita  
esa mañana,  
de flor en flor  
y nada.

-Hay miel?

-No hay miel,  
dijo la rosa  
colorada.

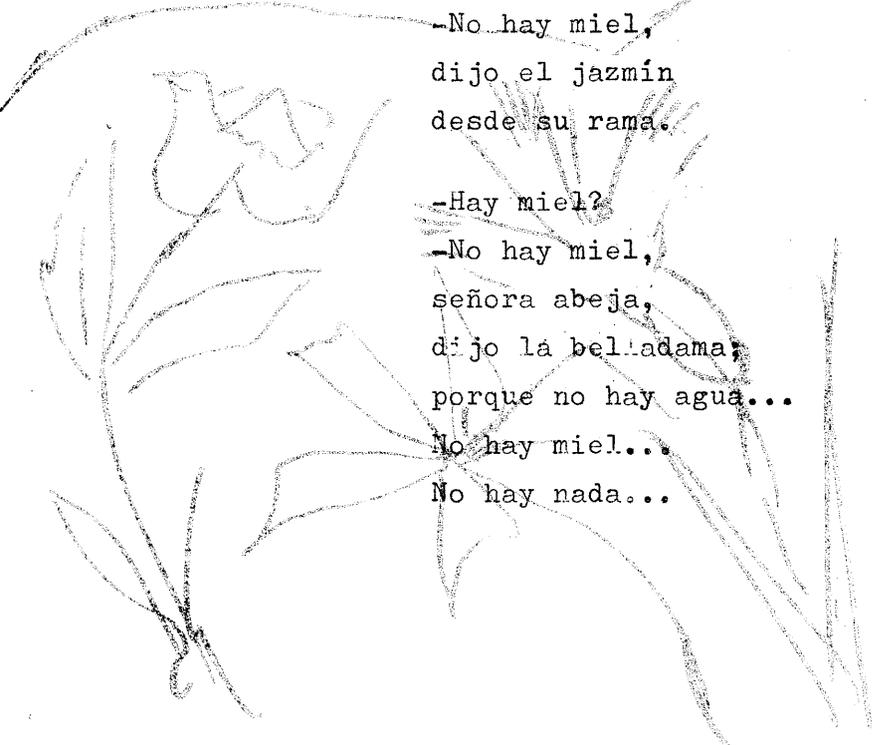
-Hay miel?

-No hay miel,  
dijo el clavel,  
aun sin mirarla.

-Hay miel?

-No hay miel,  
dijo el jazmín  
desde su rama.

-Hay miel?

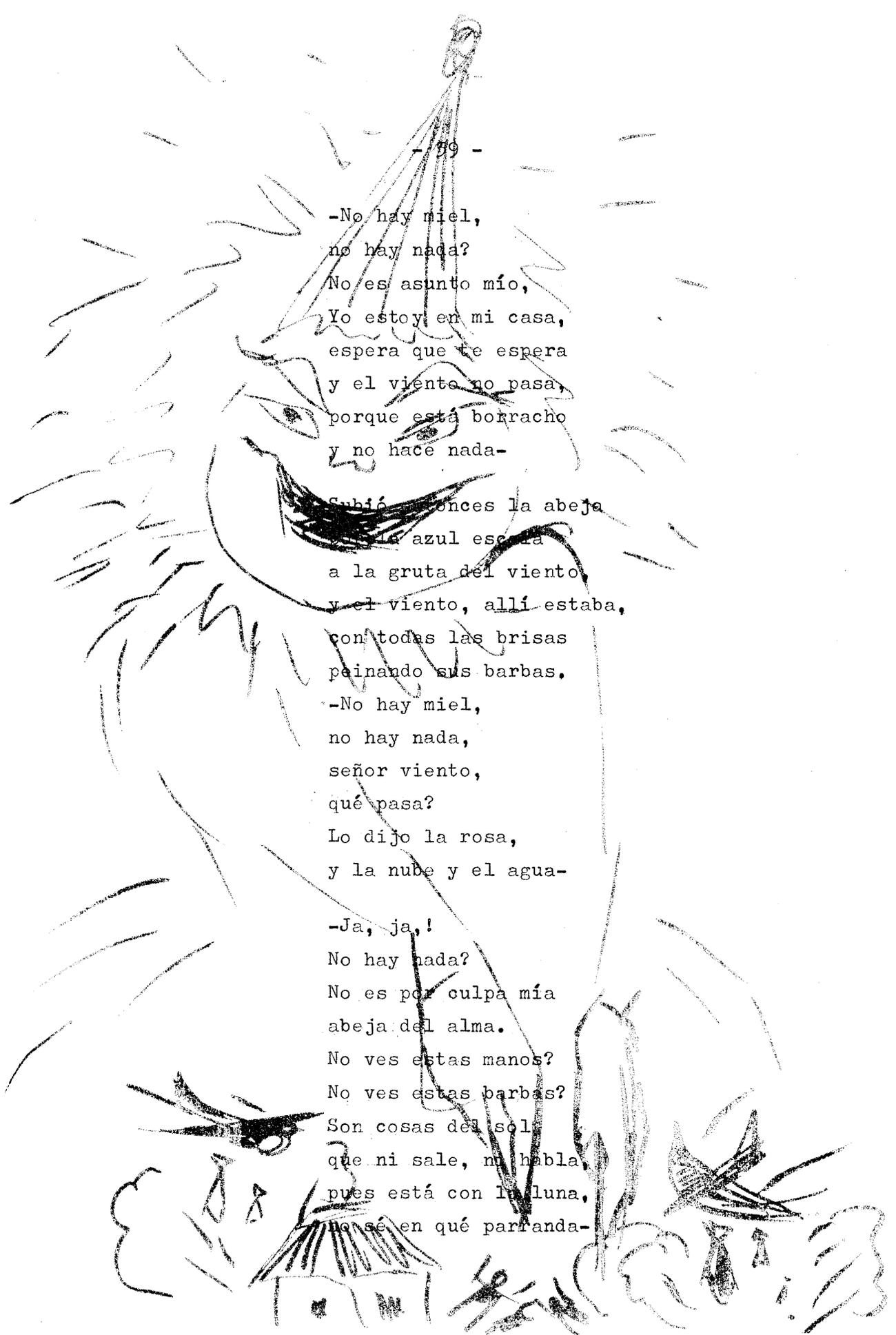


-No hay miel,  
señora abeja,  
dijo la belladama;  
porque no hay agua...

No hay miel...

No hay nada...





-No hay miel,  
no hay nada?  
No es asunto mío,  
Yo estoy en mi casa,  
espera que te espera  
y el viento no pasa,  
porque está borracho  
y no hace nada-

Subió entonces la abeja  
la azul escoria  
a la gruta del viento,  
y el viento, allí estaba,  
con todas las brisas  
peinando sus barbas.

-No hay miel,  
no hay nada,  
señor viento,  
qué pasa?  
Lo dijo la rosa,  
y la nube y el agua-

-Ja, ja,!  
No hay nada?  
No es por culpa mía  
abeja del alma.  
No ves estas manos?  
No ves estas barbas?  
Son cosas del sol  
que ni sale, ni habla,  
pues está con la luna,  
no sé en qué parranda-

Y se puso la abeja  
de hielo una capa  
y subiendo y subiendo  
llegó a la llamarada.  
-Señor sol, arrebol,  
que no hay miel  
y no hay nada.  
Lo dicen la nube  
y el viejo de las barbas

-Ja, ja!...

No hay nada?

-No es la culpa mía,  
mi abejita brava,  
dijo el sol  
con su lengua de llamas.

-Abajo están peleando,  
los hombres se matan.

A los más pobrecitos  
la sangre les sacan.

Para qué quieren miel?

Para qué quieren agua?

Anda y diles, abeja,  
con tus manos de malva

que dividan la miel,

que repartan el agua.

Llévate allí mi lluvia

en tu pequeña jaba...

Y trajo la abejita

en sus verdes alas,

la buena noticia,

-Dijo la cigarra-

y cayó una lluvia

de goteras blandas.

Y como todos  
los días  
por la mañana  
con su jaba de oro  
vino la abeja amada:

-Hay miel?

-Sí hay miel...

dijo la rosa colorada,  
y el jazmín,  
y el clavel  
y los pájaros del alba  
y los toros de carmín.  
Y la gente liberada,  
dividieron la miel  
y repartieron el agua.

EL CUENTO DE QUIEN SE COME A QUIEN

-Dicen que  
el tío lagarto  
al muleto se traga.  
El tigre, por supuesto,  
a la venada,  
y el conejillo  
a la paloma blanca.

La zorra  
se sabe,  
a la gallina, mata;  
el gallo, al gusanito;  
el gusano  
a la pl...  
habían en coro  
el grillo y la cigarral.

-Y de esto, señores  
aquí nadie se salva!-

-Qué el tiburón se come  
a la corbina blanda,  
y que el pez más grande  
al pequeño atrapa...  
es muy conocida  
esta vieja balada.

El toro se ha visto  
devora a la paja.  
El hombre sin miramiento,  
se almuerza a la vaca,  
y el rico al pobre chupa  
toda su roja sabia,  
sin eructar siquiera  
y así la vida pasa.



Cantaban en coro  
el grillo y la cigarra.

Y de esto señores  
aquí nadie se salva!

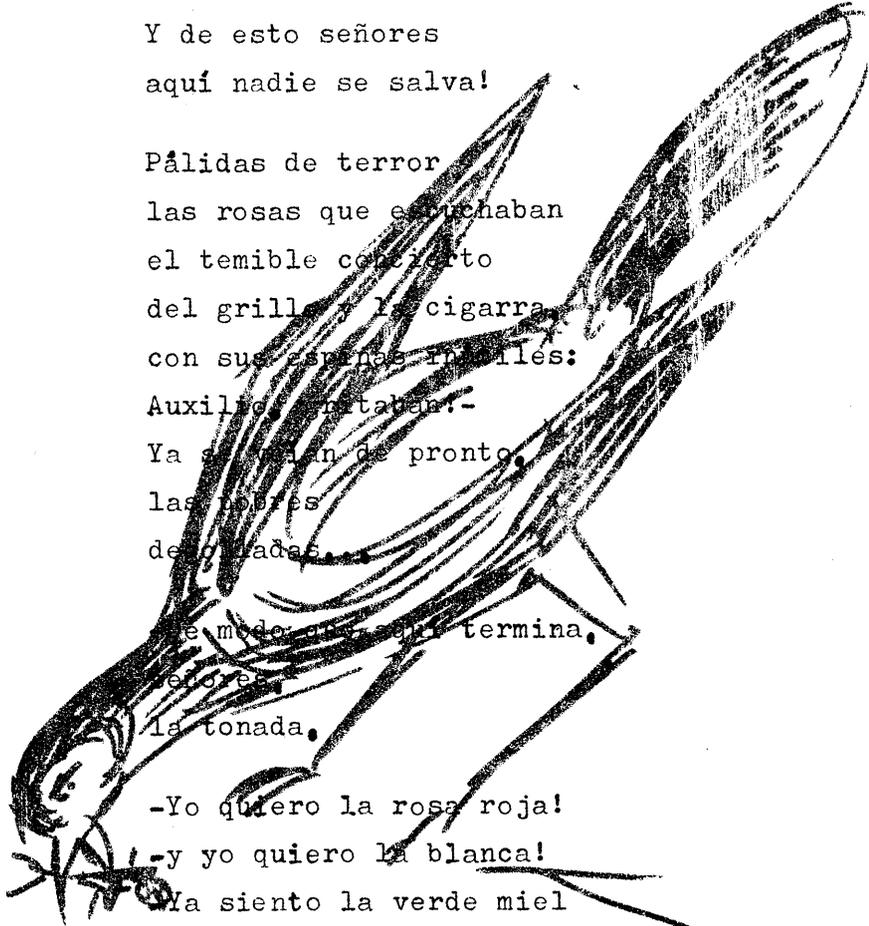
Pálidas de terror  
las rosas que escuchaban  
el temible concierto  
del grillo y la cigarra,  
con sus espigas invisibles:  
Auxilio pedían:-  
Ya se van de pronto,  
las rosas  
degradadas...

Le mede... aquí termina,  
el...  
la tonada.

-Yo quiero la rosa roja!  
-y yo quiero la blanca!  
Ya siento la verde miel  
en mi garganta-

Le dijo el grillo cantor  
la cigarra.

Y en eso un halconcillo  
descendió de su rama;  
se comió al pobre grillo  
y se comió  
a la cigarra.



EL CUENTO DEL BAILE DE LAS MARIPOSAS

El baile,  
las mariposas \*

hicieron  
con luna  
clara.

La noche  
de carnaval  
se abrió la  
luna cerrada;

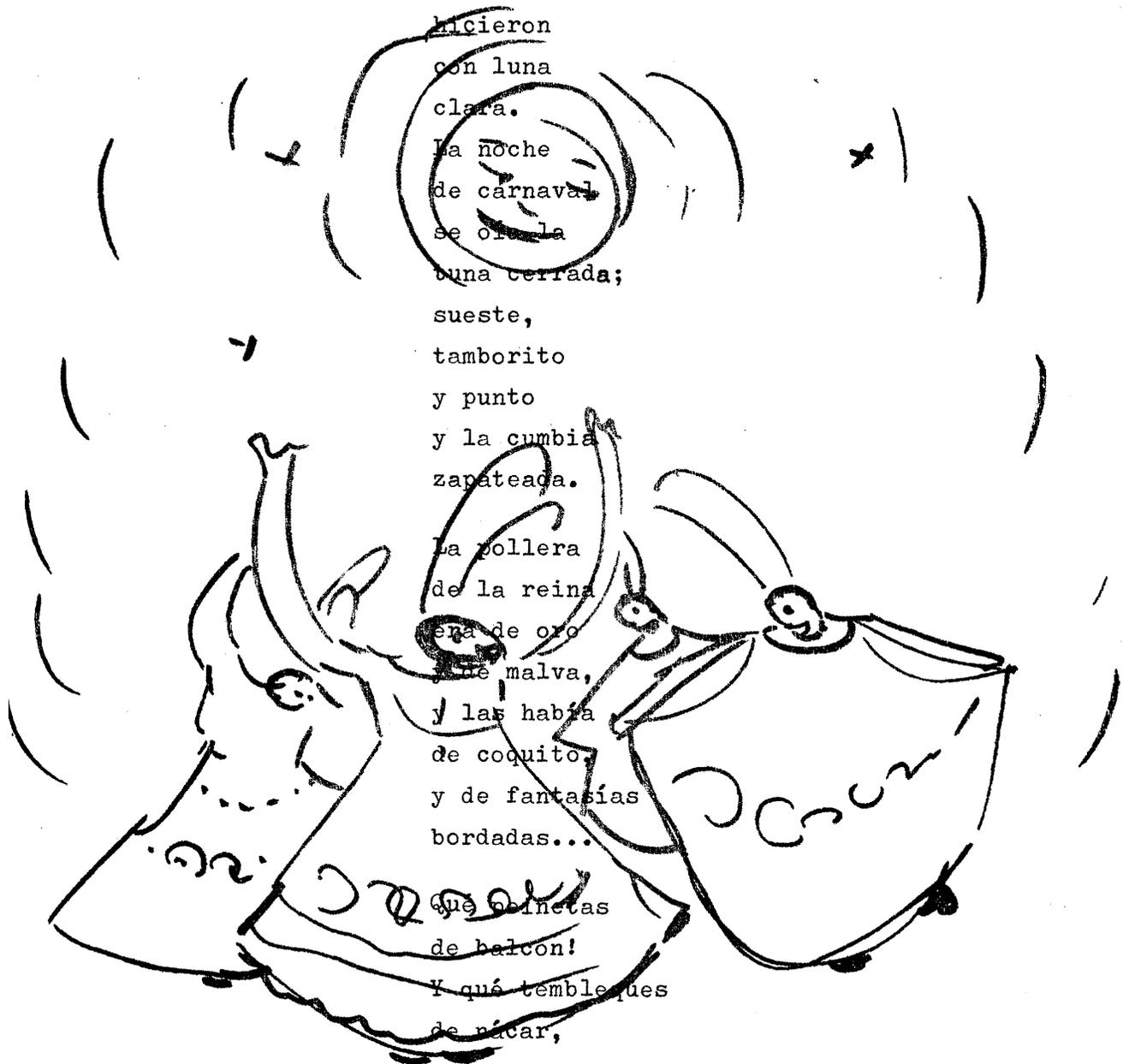
sueste,  
tamborito  
y punto  
y la cumbia  
zapateada.

La pollera  
de la reina  
era de oro  
de malva,  
y las había  
de coquito,  
y de fantasías  
bordadas...

que pinetas  
de balcon!

Y qué tembleques  
de nácar,  
cadenas

y pedrerías  
y risas  
de las muchachas.



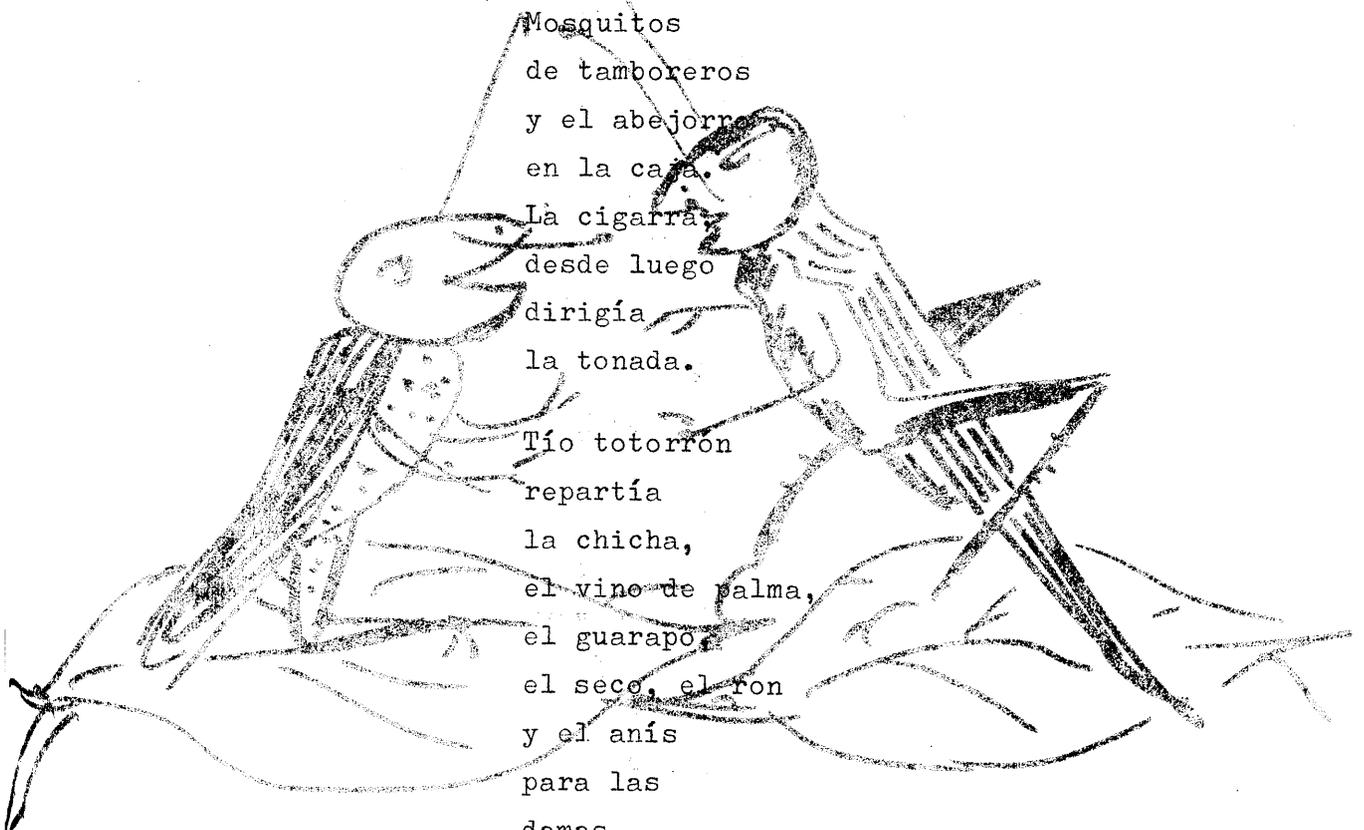
Al baile  
las mariposas  
invitaron  
la cigarra,  
y al grillo  
con su rabel,  
la pomesa  
y su guitarra.

Mosquitos  
de tamboreros  
y el abejorro  
en la casa.

La cigarra  
desde luego  
dirigía  
la tonada.

Tío totorrón  
repartía  
la chicha,  
el vino de palma,  
el guarapo,  
el seco, el ron  
y el anís  
para las  
damas.

Doña abeja  
en su fogón  
el sancocho  
preparaba,  
y tazas  
de café  
con leche  
y tortilla  
y puerca  
asada.



Se oía el  
tambor  
desde lejos,  
y mucha  
gente  
llegaba:  
tío cangrejo  
con sus hijas  
ño caracol,  
doña araña,  
y tía avispa  
con su congo,  
el jején  
y su gallada.

Tocó  
tía ponmesa  
un aire,  
y tío grillo  
acompañaba.  
Había que ver  
al cangrejo  
zapatear  
la mejorana.

De son  
en son  
el mosquito,  
versos de amor  
le cantaba  
a la mariposa  
triste  
que de él  
se enamoraba.

En eso  
llegó  
tía arriera  
que no había  
sido invitada,  
con tía chinche  
y tío gorgojo  
y un grupo  
de gente  
extraña...  
Y se formó  
la pelea,  
debajo de  
la enramada!

Las mariposas  
huían,  
con las polleras  
rasgadas;  
los tembleques  
por el suelo...  
la comida,  
derramada,  
tulas de chicha  
perdidas...  
Relumbraban  
las navajas;  
los garrotes  
de huesito  
no sabían  
dónde pegaban.

Ay, ay!  
tubaron  
la luna!  
Gritó la pobre  
tía jaiba.

-Que destellen  
las luciérnagas  
y los cocuyos  
sus lámparas...

Peró en eso  
los ronderos  
establecieron  
la calma.

Dijo el  
cangrejo:  
-Señores,  
aquí no  
ha pasado  
nada!-

Y siguió  
la cumbia  
alegre,  
al son  
de tambor  
y caja.

Y me decía  
la cigarra  
que ya  
estaba  
el sol  
arriba...

Y el pueblo?

Baila,

que baila...



EL CUENTO DE UN VIAJE A LA LUNA

Para un viaje a la luna,  
al colibrí,  
contrató la cigarra.

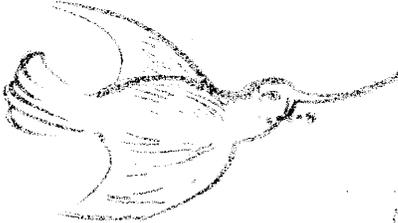
-Tal como yo la veo,  
no debe estar muy alta,  
y el caminito es claro  
y son fuertes tus alas.

Lo que pasa mi amigo  
es que tengo nostalgia,  
de cantarle a la vida,  
tal vez, sin esperanzas:  
a la rosa, al jazmín,  
que no comprenden nada  
de la profunda pena  
que congela mi alma-

Le dijo al colibrí  
muy triste, la cigarra.

Los vecinos del pueblo  
discutieron la hazaña:  
-La luna está muy lejos.  
-Imposible alcanzarla.  
-Era tentar al diablo  
que podría apagarla.  
-Una locura más  
de la pobre cigarra.

Dedicado a mis sobrinos: Maira,  
Biby y Sandy, Sandoval.



Cierta noche de enero  
de luna llena y clara,  
cigarra y colibrí  
subieron a la palma,  
vestidos a la moda  
gris de los cosmonautas.  
Allá arriba en la torre  
tío grillo preparaba  
los últimos detalles  
de la celeste máquina,  
con el tío cocorito  
y con la verde rana.

De pronto, zas...la chispa  
surgió! tembló la palma...,  
un trueno de mentira  
tumbó cocos y ramas.

-Allá, mirá, en la nube...  
qué miedo!... ¡dámpravanza!...

-Se va, se va...es un punto  
de la noche estrellada.

-Ay, mi pobre comadre!  
gritó la buena araña.

¡Sin novedad a bordo  
transmitió la cigarra.



Allá lucía la tierra  
como una naranja  
distante en su espesura  
de cielo, abandonada.

Su cohete de sueño  
el colibrí orientaba.  
Por doquier, los luceros  
y flores de galaxias.

Ya entraban en la luna,  
en su "curumba" pálida.

-Cuidado que me han dicho  
que es puro queso...aguanta!-  
Y así, como una pluma  
bajó la nave mágica.

-Oh, qué rosas de azufre!  
qué caminos de malva!  
Qué frío de las neblinas!  
Qué azúcar derramada!  
Aquí tiene el rocío  
su transparente fábrica;  
el cocuyo terrestre,  
sus tizones prepara,  
y la vida es más dulce...  
cantaba la cigarra.

Mas pasaron los meses,  
los años y las lágrimas  
y jamás a la tierra  
retornó la cigarra.  
Y cuentan, sin embargo  
las rosas y las dalias  
que en las noches de luna  
plena, la cruel distancia  
trae en el viento la queja  
de una extraña tonada,  
y que han visto en las sombras  
de la luna que pasa  
la nave de este cuento  
en su blanca mortaja,  
y un colibrí de luto  
y una muerta cigarra.

EL CUENTO DE TIO CONEJO Y TIO TIGRE

Tío Conejo y tío Tigre  
su fueron a parrándeear  
a la fiesta que tío mono  
brindaba en su frijolar.

Por el camino encontraron  
a tío ratón y a tío armao,  
y al gato-solo que iba  
con un sombrero pintao.

Doña parda, la perdiz,  
y su prima la paloma,  
oían tocar a tío chivo  
una guitarra bocona.

Al fin se vieron las luces  
de una grande ranchería  
donde tío mono y su gente  
bailando se divertía.

Tío mono con sus monitos,  
doña mona, empollerada,  
iban de un lado a otro lado  
brindando chicha mascada.

Cantaba versos el sapo  
y le respondía el gallote,  
iba la iguana bailando  
con el peje a todo trote.

Tío Conejo fue a bailar  
y tío Tigre se jumó;  
en medio de la parranda  
con todo mundo peleó  
Se acabó chicha y guarapo  
y el guitarrero se fue.

Le dijo el tigre al conejo:  
-Ahora me lo como a usted.  
-Ay, no me coma tío Tigre,  
porque estoy muy engomado!...  
Mejor me come mañana  
que estaré más preparado.

Siguió el consejo tío Tigre,  
y de una vez se durmió,  
en eso vino el conejo,  
y de un tiro, lo mató.





VACACIONES

De vacaciones?... Qué vida!  
La mañanita, el rocío,  
iba yo con la gallada  
del cerro, bajando el río.

Los chorros allá, dé espumas.  
El agua me daba frío.  
Venía el sol con una manta  
acurrucando el gentío.

Agua verde y agua blanca,  
agua amarilla, agua azul.  
De la piedra se tiraban  
los muchachos: chumbulúm.

Y después, ya de regreso  
por algún cañaveral:  
almuerzo de caña dulce...  
en las trancas de un corral.

Vacaciones? Mis zapatos  
conocen a dónde fuimos...  
Los árboles que trepamos,  
los pájaros que cogimos.

MIS VIAJES POR EL MUNDO

En mi caballo de vidrio  
hice un viaje por el mundo:  
pasé canales, desiertos,  
lagos y mares profundos.

Yo estuve en los Himalayas,  
también, en el Monte Blanco,  
el Aconcagua, en su nieve  
y subí el Kilimanjaro.

El Rin, el Danubio, el Volga  
y el Nilo, yo navegué;  
por el Amazona verde,  
el Misisipí, el Yangtsé.

El desierto del Sahara  
yo me lo crucé trotando,  
y la estepa siberiana  
y el cañón del colorado.

Estuve en el Polo Sur  
con los pingüinos australes,  
y arriba del Polo Norte  
viví con los esquimales.

Monté un canguro de Australia  
y cacé un león africano  
y dos tigres de Bengala  
y un bisonte americano.

Yo estuve por las pirámides  
del Egipto milenario,  
la muralla de la China  
y el Coliseo romano.

En Jerusalén, el muro,  
en Grecia, vi el Partenón;  
España, el Puerto de Palos  
de donde salió Colón.

Yo vi la nieve en Moscú,  
el verano de Pekín;  
conocí el otoño en Praga,  
la primavera, en París.

De Alaska a la Patagonia  
todo lo he paseado yo;  
desde Santiago de Chile,  
a Chicago y Nueva York.

Canté en México un corrido;  
la zamba, en Río de Janeiro,  
un tango de Buenos Aires  
y un joropo caraqueño.

En Jamaica compré ron,  
y corté la caña en Cuba.  
Yo tomé café en Brasil;  
en Chile un gajo de uva.

Estuve en Montevideo,  
en Lima, Quito y La Paz;  
en Asunción, en Guyana,  
en Curazao y Bogotá.

Yo recorrí las Antillas:  
Santo Domingo y Haití,  
Puerto Rico y otras islas  
en cuyas playas dormí.

Managua y San Salvador  
Guatemala y San José,  
Tegucigalpa...y al fin,  
a Panamá regresé.

Ni Marco Polo, ni Verne  
conocieron más que yo,  
por esos mares del mundo,  
en mi caballo andador.

★ Y hubieran viajado más,  
pero el sueño me falló:  
al caballo en que volaba  
un alfiler le rompió.



LOS ANDARINES

Voy a contar compañeros  
la travesía que hice yo,  
de Costa Rica a Colombia  
con un amigo andador.

Pero antes de empezar,  
hago la presentación:  
me llamo Pedro Valiente;  
mi amigo, Juan Soñador.

Eso fue en las vacaciones,  
y en un taller de alegría  
fabricamos dos caballos  
de aserrín y fantasía.

El mío se llamó Andarín,  
era blanco y corredor;  
el otro potro alazano  
le puso Juan: Andarón.

Y alistando el bastimento  
y los besos de mamá...  
a rodar tierra, nos fuimos;  
caballos a todo andar.

El sol nos topó en la loma  
sobre la frontera Tica;  
el pueblo de Villa Nelly  
al otro lado lucía.

Partimos a Puerto Arnuellos;  
infinitos platanales...  
Vimos el mar, los obreros  
los barcos de cabotaje.

Regresamos por la línea  
más ligero que el motor;  
resonando la andadura  
llegamos a Concepción.

Ya subíamos a Boquete,  
y de pronto entre dos cerros  
apareció el vallecito  
lindo, como un nacimiento.

De lado y lado veíamos  
la riqueza chiricana:  
al frente, la sierra azul;  
bosques, llanuras, sabanas.

Todo el frío de la montaña  
se transformaba en rosales,  
verduras, café, claveles,  
papas y lirios del valle.

Trepamos la serranía  
y llegamos al volcán;  
en el cráter del Barú  
nos pusimos a cantar.

Allí pasamos la noche.  
La luna no había salido.  
Andarín y Andarón  
comían flores y rocíos.

De madrugada rompimos  
la cordillera de un salto.  
Al Norte, a Bocas del Toro,  
a la Costa del Atlántico.

Con un chico morenito  
pescamos en la ensenada.  
Parecía el agua del mar  
una laguna encantada.

De regreso, los caballos  
con sus alas de aserrín,  
nos trajeron, luna clara,  
desde Bocas a David.

Blanca ciudad de occidente,  
David, sobre la llanura,  
con el rumor del Risacua  
en el valle de la luna.

Tomamos de nuevo el rumbo  
por la "Interamericana"  
resoplaban los potrillos  
sobre la sierpe de plata.

Dimos vueltas por Remedios,  
por San Félix y Tolé  
y al pasar el río Vigú  
ya venía el anochecer.

Eran tierras de Veraguas  
se alargaba el lomerío,  
allá arriba, los guaymíes  
las luces habían prendido.

Reparamos a "Andarín"  
que se dislocó una pata  
y al día siguiente a Santiago  
llegamos, muy de mañana.

Ciudad de los campesinos,  
estudiantes y poetas.  
Vimos la escuela Normal  
Urracá y su maza alerta.

En Soná los arrozales;  
Cerro Tute, en Santa Fe;  
en Calobre la hidoeléctrica,  
y su lago pude ver.

En Montijo, Puerto Mutis,  
nos llevó lejos del mar;  
allá la isla de Cébaco  
y Coiba, Triste penal.

El crepúsculo encendía  
las nubes desesperadas,  
cuando pasamos el llano  
tibio, de la Colorada.

Y por ver el Nazareno  
llegamos a la Atalaya.  
Había un tambor en Ponuga,  
y de lejos salomaban.

Fuimos al pueblo de Ocú  
siguiendo la carretera,  
bailamos la mejorana  
al son de la luna nueva.

Y marchando en Andarín  
y Andarón vino Divisa.  
Qué bonitas sus escuelas  
cerca del Santa María!

De lado y lado potreros,  
trabajo, gente, carretas  
tierra seca y colorada  
de la provincia de Herrera.

Aquí Parita, la antigua,  
allá, las Minas, Pesé;  
al frente, ciudad bonita  
la que tienen en Chitré.

Allí jugamos beisbol  
y por el río de la Villa,  
maduraban los melones,  
entre las rojas sandías.

Vieja ciudad de los Santos  
con su Rufina inmortal  
y su grito de la Patria  
que escuchamos al pasar.

Tierra santeña de vacas,  
de salinas, de acordeón,  
de playas de blanca azúcar  
de muchachas y de amor.

Llegamos a Guararé  
con una mejoranera  
cantamos al Festival  
arriba de una carreta.

Y en Las Tablas era el tiempo  
del famoso carnaval.  
Calle arriba y Calle Abajo,  
polleras, tuna y cantar.

Fuimos hasta Macaracas,  
Pedasí, Valle Riquito,  
y otros pueblos y otros campos  
cual de todos más bonitos.

Y en Andarín y Andarón  
salimos por Mensabé  
en una barca de sueño  
hacia tierras de Coclé.

Los ingenios de Aguadulce  
molían los cañaverales;  
las fábricas de Natá;  
rojos campos de tomates.

Frescos hacia en Penonomé,  
y en el Zaratí encantado.  
Sobre el cerro Guacamaya  
nos llamaba Victoriano.

Compré un sombrero pintado  
y manjar blanco en Antón,  
más la base de Río Hato,  
en verdad, nos disgustó.

Las playas de Santa Clara  
y de San Carlos corrimos  
bajo la luna marina  
venía el mar a recibirnos.

En Bejuco, el tamarindo;  
en Capira, el guayacán;  
en la loma de Campana:  
el valle, la curva, el mar.

Y al fin vino la Chorrera,  
pueblo de cumbia y tambor  
y del poeta Feuillet  
que a una orquídea cantó.

Pasando por Arraiján,  
cuánta montaña en la zona?  
Para pueblos y arrozales  
y jardines y palomas.

Del puente de Las Américas  
allá, qué azul, la bahía!...  
Las esclusas del Canal...  
Ay patria, si fueran mías!

Venían los barcos del mundo  
y en la cima del Ancón  
Amelia Denis isaba  
la bandera tricolor...

Andarín y Andarón  
parecían, al caminar,  
los caballitos del rey  
por la avenida Central.

Qué hermosa, qué alegre y viva  
era nuestra capital!  
De Santa Ana al Chorrillo  
y el Marañón popular.

Fuimos a la presidencia  
la Asamblea, la catedral;  
sobre su colina verde  
crecía la Universidad.

Juré en Panamá la Vieja  
Por nuestra patria morir,  
A los mártires de enero  
llevamos rosas de abril.

De noche era el lucerío  
el murmullo, la ciudad.  
Los edificios tan altos  
como el nombre: Panamá.

Al día siguiente cruzamos  
por el canal a Colón,  
Ya cuando el canal sea nuestro  
vendrá todo el interior.

En la capital Atlántica  
sus calles rectas paseamos.  
Su alegría, su son, su gente  
y sus idiomas extraños.

Y seguimos por la costa  
para ver a Portobelo  
con sus ruinas y su historia  
y su Jesucristo negro.

Sobre el agua los caballos  
nos llevaron a San Blas,  
y los cunas en sus pangas  
nos salieron a encontrar.

La tarde se hundió en las islas  
roja sobre los palmares.  
Cosía una niña su mola,  
bordaba el mar el oleaje.

Dimos un brinco en el cielo  
y de nuevo, el continente.  
Batimos la serranía,  
y vino la selva verde.

Peleamos con un jaguar,  
una boa y un cocodrilo  
y una piragua de sueño  
atavesamos los ríos.

El Tuirá, rey de las aguas  
parecía un mar encogido.  
En las orillas, montañas,  
árboles, pájaros, nidos...

Un compañero chocó  
remando, semidesnudo  
llevaba el plátano dulce  
en racimos de oro puro.

Pueblos del Darién: La Palma,  
Yaviza, el Real, Chepigana,  
ríos y bosques que tocan  
la frontera colombiana.

Allí terminaba el viaje.  
De vuelta, a todo correr  
sobre las olas del mar  
tocamos en San Miguel.

Y en las playas de Taboga  
escribimos estos versos.  
El sol prendía llamaradas  
sobre el pacífico inmenso.

La patria venía sonando  
en las alforjas del viento;  
en piedritas de colores  
que recogí en cada pueblo.

Y trajimos muchas cosas  
que sería largo contar,  
un verso para la escuela  
y los besos de mamá.

Y Andarín y Andarón  
se volvieron dos cuadernos  
para estudiar en la escuela...  
y aquí termina este cuento.

A mis sobrinos Alvarito, Castor  
Patricio, Tamara y Valentina.

CANTO DE MARCHA DE LA ESCUELA CAMPESINA

(Música del autor)

Soy el hijo bravo de la tierra.  
Soy el fatigado agricultor.  
Soy el niño de la escuela campesina,  
compañero, sin igual, trabajador.

Soy quien canta y grita en la pradera  
soy quien corre y juega con el sol  
El que llora, que saloma y se enfurece,  
cuando siente que se hiere su razón.

Coro

Ahora quisiera cantar  
por los caminos que llevan al amor.  
Quiero ver llenos los campos de cosechas...  
Y con salomas de paz y de esplendor.

Juro que siempre seré,  
para mi pueblo, mi patria, un defensor.  
Para la escuela, mis cantos y caricias,  
para el maestro, todo mi corazón.

TRAPICHE DE LA MONTAÑA

Música del autor

Je, je, je, je, je, uje.....  
de la montaña.....

Apenas el gallo corta  
con su canto la alborada.  
Apenas se ven las chozas  
cubiertas de gasas blancas,  
cubre de pasos la arena,  
el hombre de la mañana.

Muele que muele la caña  
trapiche de la montaña.

Muele el gallo en la enramada,  
muele el lucero del día,  
muele que muele la aurora,  
muele el río por la quebrada,  
piedrecitas de oro y plata.

Muele que muele la caña  
trapiche de la montaña.

Je, je, je, je, je, uje.....  
de la montaña.....

La estrella baja a la luna;  
La luna a la aurora baja.  
La aurora baja al rocío  
y el rocío se vuelve nada,  
y prosigue salomando  
el hombre de la mañana.

Muele que muele la caña  
trapiche de la montaña.

LA NIÑA Y EL NIÑO DEL CAMPO

(canto) Música del autor

Niña: Me levanto temprano en la casa  
y me pongo, y me pongo a barrer;  
el fogón ha encendido las brasas  
y en la mesa me doy a moler.

Soy la niña...

Soy la niña,  
la niña del campo.

Soy la niña, je ujé...  
la niña del campo.

Niño: Me levanto temprano en la casa  
y me pongo, y me pongo a amolar  
mi daguita en la piedra rasposa  
y a la rosa me voy sin tardar.

Soy el niño...

Soy el niño,  
el niño del campo.

Soy el niño, je ujé...  
el niño del campo.

Niña: Llamo al puerco, a los pollos y al pavo  
y entre cantos les doy de comer.  
Sube el sol mañanero al macano  
y en su rama canta el "cherelé".

Coro

Niño: Voy al monte y recojo la leña,  
traigo yuca y maíz al pasar.  
Sube el sol mañanero al macano  
y con él me pongo a salomar.

Coro

Niña: Por la huerta me voy salomando,  
de los pozos, el agua a traer.  
El camino a tortilla me huele,  
y en la olla se sube el café.

Coro

Niño: Llevo el noble caballo a la fuente  
y lo baño y le doy de beber.  
Viene el perro, me ladra y me alcanza  
y nos damos los dos a correr.

Coro

Niño En el llano sonó la campana,  
y  
Niña y en el pecho mi gran corazón.  
Corto al prado su flor más galana,  
y con ella a la escuela me voy.

Niño Cantan el coro juntos.  
y  
Niña

EL VAQUERITO

Che, che  
ay ombé, mi jaca...  
Che, che,  
mi jaca novilla.  
Mí novilla jaca, jaca!

Voy sobre mi yegua blanca,  
abro paso en el rocío.  
Voy en busca del ganado  
que duerme cerca del río.  
Soy el vaquero del alba.  
Traigo un canto de esmeralda  
para el potrero sombrío.

Bajo al bajo en mi potranca  
grito, salomo y arreo.  
La luna grita conmigo.  
Cuernos y testuces veo.  
Brama la vaca canela.  
La aurora prende sus velas,  
las aves su cacareo.

Ternerito, ternerito,  
ternerito del corral,  
pasaste la noche en vela,  
ven tu tetita a mamar.

Ven ternerito canelo,  
ponte, ponte sin recelo  
blanco "apoyo" van a dar.

Ay, la mañana huele  
a paico, albahaca y bajo!.  
Mañanita fresca y suave  
a la orillita del río.  
Pasitrote de potranca,  
perfume de leche blanca  
por el caminito mio.

CUCHO

(A René A. Changmarín)

"Cucho", mi perrito fiel  
que ladra, corre y persigue  
hacia donde voy me sigue,  
sonando su cascabel.

Cuando la lluvia amenaza  
se acurruca junto a mí,  
se queda muy quieto así  
el perrito de mi casa.

Conmigo se va a la huerta,  
y al pueblo, de compañero,  
con su pasito ligero  
y su cabecita alerta.

Mueve el rabo de alegría,  
y no ladra por ladrar,  
si le quieren humillar  
se defiende con hombría.

Aunque se vuelve pellejo  
mi perrito de papel,  
no hay ninguno como él  
para cazar un conejo.

Es cenizo, cojo y trucho  
y se le ve la costilla,  
pero no llora ni chilla  
mi valiente perro "Cucho".

Sin mi perro nunca estoy;  
el consentido lebre  
con su rabo, timonel,  
va conmigo a donde voy.

Sin "Cuchel" no soy quien soy,  
y por su gracia y bondad,  
le tengo tanta amistad  
pura de amor y cariños,  
que parecemos dos niños  
pobres, de la misma edad.

POBRE YEGUITA

Ay, pobre yeguita mía  
que ayer tarde se murió!  
Lo triste que me miró  
cuando la muerte sentía.

Ay, cabanga lastimera...  
pensar que los gallinazos,  
hagan su cuerpo pedazos  
tan hermoso como era!...

Tan ricas mis aventuras  
bajo la verde mañana,  
cuando iba en mi alazana  
corriendo por la llanura.

Me sonaba su andadura  
a tambor y a cascabel,  
bajo el aire de clavel  
de la celeste espesura.

Qué menudo sobrepaso...  
Qué elegante pasitrote!  
Qué distinguido galope  
tenía mi yegua de paso!

Crin de oro y cola blanca,  
pecho de plata sonante,  
cuatro cascos de diamante  
tenía mi suave potranca.

Tan madre que se veía  
cuando parió a "lucerito",  
y el potrillo tan bonito  
cuando a su lado corría.

Ay, pobre yeguita mía  
que ayer tarde se murió.  
Lo triste que me miró  
cuando la muerte sentía.  
Pensar que he de ver un día,  
de lo que fue mi embeleso,  
por su trágico suceso,  
lo que jamás pensé yo...  
De una yegua que existió,  
tan sólo un poco de hueso.

PERIQUITO REAL

Ombé, periquito real,  
que yo tuve en la ventana,  
que se fugó una mañana  
para nunca más tornar.

Dónde, en qué monte estará  
tan solito que se fue,  
tan verde perico, ombé  
cuando ya sabía cantar.

Sin conocer la espesura,  
te espera tan negra suerte,  
vas en busca de la muerte  
dejando tanta hermosura.

Tan bonito que te hallé  
allá, por el mes de enero,  
en aquel palo de uvero,  
tu casa de comején.

Ingrato, que te olvidaste  
tan ligerito de mí,  
cuando en la boca te di  
la masa con que emplumaste.

Pasa diciembre y enero  
y asomada a la ventana,  
llorando, cada mañana,  
ay, periquito te espero!

Van cruzando, tempranito,  
el cielo verdes bandadas,  
en las tardes coloradas,  
no pasas, tú periquito.

Y el palo de corotú  
donde siempre te subías,  
se marchita con los días,  
porque ya no subes tú.

Ay, perico, tu traición,  
me desespera y aloca.  
Tú que chupando en mi boca  
me sacaste el corazón...  
Devuélveme la razón,  
llega a tu blanca ventana;  
pues perdido en la sabana  
te vas a morir solito...  
Ay, mi verde periquito  
que se fugó una mañana!

EL CARBONERO

Es mi padre el carbonero  
que grita: carbón, carbón...  
El mundo de explotación  
va en su grito pregonero.

Por la calle de ladrillos  
la carretilla chirrea,  
cuando ya el cielo alborea  
y despiertan los chiquillos.

Bajo soles que derritan  
o lluvias fuertes y largas,  
bajo las noches amargas  
mi padre camina y grita.

Y no hay peso que lo espante,  
ni dolor que al resurgir,  
pueda a mi viejo impedir  
que empuje, camine y cante.

Tarde, en la noche rastrera  
oigo su voz de carbón.  
Regresa el triste galpón  
donde mi madre lo espera.

Negra trae su carretilla,  
negra su carne de negro,  
de verlo llegar me alegro  
cuando su frente le brilla.

Y aunque es negra la faena  
por el carbón que la empaña,  
como el mangle de montaña  
resiste su alma morena.

Es su risa de azucena;  
de clavel, su corazón,  
cuando envuelto en la canción  
regresa de calle arriba:  
él, su amor, su carretilla,  
gritando: carbón, carbón...